

CREMA CATALANA

Amiguismo, corrupción y otras miserias

Rafa Burgos

CREMA CATALANA
AMIGUISMO, CORRUPCIÓN Y OTRAS MISERIAS

Diseño de la cubierta: Susana Ruiz Ziegler
Fotografía del autor: Rosa Galitó Cava

© 2014, Rafa Burgos

© De esta edición:
ICG Marge, SL
margebooks.com
e Icaria editorial, s. a.
www. icariaeditorial. com

Primera edición: junio de 2014

ISBN: 978-84-9888-603-0
Depósito legal: B 13650-2014

Edición: Míriam López
Compaginación: Mercedes Lara

Impreso en Romanyà/Valls, s. a.
Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

*Los partidos políticos españoles han cogido
un camino por el que se han despeñado
y existe el riesgo de que en su caída terminen
arrastrando a la democracia [...]. Están —por
así decirlo— jugando con fuego y en él, después
de tostar, como está sucediendo, a los españoles,
van a abrasar a la democracia.*

ALEJANDRO NIETO



Índice

Prólogo de Santiago Vidal Marsal	7
Introducción	11
1 De Madrid al cielo y de Barcelona al paraíso	17
2 Yo mando, tú gobiernas	41
3 Políticos: la tentación vive arriba	81
4 Cataluña, tierra de peajes	119
5 La voz de su amo	141
6 Barcelona, SA	171
7 La Cataluña real	199
8 Barcelona: territorio amigo	223
9 Nos vemos en Rabat	233
10 <i>Insert coin</i> (introduzca moneda)	243
11 El Barça: una religión	255
12 Galería de catalanes <i>ilustres</i>	267
Epílogo	287
Bibliografía.	289



Prólogo

Uno de los déficits más preocupantes del alud de información que los ciudadanos recibimos sobre la actualidad política y económica es la ausencia de un trabajo previo de investigación solvente. Al final del día, resulta prácticamente imposible procesar los centenares de datos oídos o leídos, y más aún reflexionar sobre las consecuencias de lo acontecido en la vida diaria de millones de personas. En este sentido, la presente obra recoge un trabajo de recopilación y síntesis admirable que, según reconoce el autor, ha estado a punto de empujarlo a arrojar la toalla en más de una ocasión, consciente de que poner al servicio de la ciudadanía tal cantidad de información requiere una tarea de búsqueda y análisis cuando menos ardua, pero al mismo tiempo ilusionante.

Una montaña de referencias empíricas que resulta imprescindible contextualizar histórica y socialmente, aun a riesgo de provocar en el lector un sentimiento de frustración e impotencia al crear en él la convicción de que no hay nada que hacer, de que la corrupción es un fenómeno imposible de erradicar en esta sociedad global. Convicción, en cualquier caso, a todas luces errónea, porque como muy bien dice Rafael Burgos solo hace falta una firme voluntad de recuperar ciertos valores éticos que desgraciadamente hemos olvidado en estos últimos años, y trabajar sinceramente por despertar la conciencia de la ciudadanía.

He de reconocer que el título de la obra me sorprendió. La crema catalana, postre dulce donde los haya, cuenta con gran arraigo en nuestra gastronomía. Y a medida que se avanza en la lectura se evidencia el acierto de tal elección: en la crema catalana se suele añadir como toque final un poco de azúcar esparcido sobre la superficie que, una vez quemado, forma una costra difícil de romper. Un símil que refleja a la perfección la realidad de la vida política y económica de España y, por descontado, de Cataluña, que en este sentido no es una excepción, por más que se hable del famoso «oasis» catalán.

Estamos hartos de oír que las desigualdades sociales crecen año tras año, y que la crisis del sistema económico capitalista que padecemos desde 2008 no ha hecho sino aumentar dicha distancia, sin que las conciencias ni los escrúpulos de quienes gobiernan se hayan resentido por ello. Pero no nos engañemos: la corrupción y las relaciones espurias entre los gestores públicos y los poderes económicos han existido siempre. Ya en el primer periódico documentado, el Código de Hammurabi (2000 a. C.), se referenciaban pactos inconfesables entre unos y otros. Aunque no es menos cierto que en los últimos decenios esta lacra social se ha convertido en una epidemia.

La gravedad y la extensión de este mal deben obligarnos a adoptar medidas drásticas si no queremos vernos sumergidos en un mar irrespirable. Los famosos casos de puertas giratorias —protagonizados por cargos públicos cuyas decisiones, una vez finalizado su mandato, facilitan su contratación por parte de los grupos de presión y las empresas por ellas beneficiados— constituyen un ejemplo paradigmático de la inmoralidad imperante. Una compatibilidad que debería prohibirse por ley, de modo que quien no esté dispuesto a asumir el sacrificio profesional en sus expectativas laborales no acepte el cargo público que se le ofrece.

En especial recomendable es la lectura, atenta y sosegada, del capítulo dedicado a los políticos, elocuentemente titulado *La tentación vive arriba*. El autor, empezando por un riguroso análisis retrospectivo de la época del *expresidente* Jordi Pujol hasta llegar a la etapa de

Pasqual Maragall, muestra cómo estaba instaurada en el mundo de los negocios la costumbre de contabilizar en todos los presupuestos que afectaban a la concesión de obra pública el «porcentaje o comisión para el partido». Es curioso conocer que fue el arquitecto Antoni Gaudí quien empezó a reflejar en su contabilidad una partida del 3 % para «imprevistos».

Todos sabemos que la factura de cualquier obra efectuada en nuestro domicilio siempre asciende un poco más de lo presupuestado, y que la explicación —más o menos fundada— suele consistir en que hemos solicitado que se usen determinados materiales de mejor calidad. Si ocurriera lo mismo en las obras públicas, nada habría que objetar. El problema es que pasa justo lo contrario: no solo la calidad del material empleado en la construcción muchas veces es inferior a la que se contrató, sino que además el sobreprecio acostumbra a ir acompañado de partidas opacas que acaban en determinados bolsillos.

Conviene leer también con calma el capítulo dedicado a los catalanes *ilustres*. Como ya dijo el prócer Félix Millet en aquella famosa entrevista anterior a su detención por el desfalco del Palau de la Música, en Cataluña son las mismas cuatrocientas familias las que siempre cortan el bacalao, y los recién llegados no son recibidos precisamente con buenos ojos. En la galería propuesta por Burgos no están todos los que son, pero desde luego que son todos los que están. Ni que decir tiene que esta lista es mucho más ilustrativa que la clasificación de la revista *Forbes* de las personas más ricas del planeta, y demuestra que también en Cataluña el 90 % de la riqueza está en manos del 1 % de la población.

Que no se confunda el lector: no estoy defendiendo la supresión de las clases sociales, pues desde el fracaso del comunismo admito que nuestra sociedad se rige por criterios materialistas que potencian el deseo de escalar posiciones. Y seguramente es lícito que quien más se esfuerza y mejor hace su trabajo obtenga mayores beneficios. La ambición no es mala en sí misma si se limita a un honesto deseo de mejorar. Lo preocupante es que demasiada gente está dispuesta a ol-

vidar que hay determinados valores que no son de ninguna manera prescindibles.

Como recordaba el filósofo Francesc Torralba en su magnífico ensayo sobre la necesidad de tener valor para defender ciertos valores, la honradez, el respeto, la amistad y el agradecimiento no son bienes materiales que se pueden tocar o ver, pero resultan imprescindibles para seguir viviendo en un mundo que merezca la pena. Qué duda cabe de que este libro, que emerge como un géiser y pone negro sobre blanco nuestra reciente historia de corruptos y corruptores, ayuda a avanzar en tan noble objetivo.

SANTIAGO VIDAL MARSAL

Magistrado de la Audiencia Provincial de Barcelona